



EstuDAV
Revista Estudios Avanzados

Estudios Avanzados
Nº 43, 2025: 1-30
ISSN 0718-5014

Artículo
DOI <https://doi.org/10.35588/4aefz045>

Dossier Estudios transregionales: Propuestas metodológicas y teóricas para aproximar las relaciones históricas y los vínculos contemporáneos entre Asia y América Latina



Triangulaciones raciales transregionales: Examinando la alteridad racial china en Jamaica a través del marco de la(s) triangulación(es) racial(es) (múltiples)

Transregional racial triangulations: Examining Chinese racial alterity in Jamaica through the framework of (multiple) racial triangulation(s)

*Triangulações raciais transregionais:
Examinando a alteridade racial china
em Jamaica através da estrutura da(s)
triangulação(ções) racial(ais) (múltiplas)*

Jordan Lynton Cox

The Ohio State University
Columbus, Estados Unidos

ORCID <https://orcid.org/0000-0003-4893-2627>
lyntoncox.1@osu.edu

Recibido
20 de marzo de 2025

Aceptado
11 de noviembre de 2025

Publicado
16 de diciembre de 2025

Cómo citar

Lynton Cox, J. (2025). Triangulaciones raciales transregionales: Examinando la alteridad racial china en Jamaica a través del marco de la(s) triangulación(es) racial(es) (múltiples). *Estudios Avanzados*, 43, 1-30, <https://doi.org/10.35588/4aefz045>

Resumen

En este artículo argumento a favor del uso de un enfoque teórico transregional para estudiar la chinofobia en el Caribe, específicamente en Jamaica. Además de integrar los estudios poscoloniales y étnicos, utilizo las teorías de las triangulaciones múltiples y del capitalismo racial para situar los contextos poscoloniales que facilitan los conflictos interétnicos modernos en Jamaica. Mediante el enfoque teórico transregional, reestructuro las intimidades y desacuerdos en torno a la presencia china de etnia hakka en el Caribe, en un marco global, para volver a centrar la violencia más amplia del capitalismo y los legados coloniales sobre los cuales realmente recae la culpa. Junto con la expansión de la influencia de la República Popular China a los mercados emergentes del Caribe, América Latina y África, y su reconexión con las comunidades posteriores a la época del trabajo bajo régimen de servidumbre, los nuevos intercambios (o la renovación de los antiguos) se han vuelto más comunes y han complicado nuestras ideas de raza, etnia e identidad. Este artículo se sitúa en la intersección de dichos intercambios y proporciona un marco para el análisis transregional, haciéndose cargo de los complejos intercambios transregionales y de sur-sur que generan tales implicaciones.

Palabras clave: Caribe, chinofobia, enfoque transregional, capitalismo racial, triangulaciones múltiples.

Abstract

In this article, I argue in favor of using a transregional theoretical approach to study Sinophobia in the Caribbean, specifically in Jamaica. In addition to integrating postcolonial and ethnic studies, I use the theories of multiple triangulations and racial capitalism to situate the postcolonial contexts that facilitate modern interethnic conflicts in Jamaica. Through the transregional theoretical approach, I restructure the intimacies and disagreements surrounding the presence of the Hakka Chinese in the Caribbean within a global framework to refocus on the broader violence of capitalism and the colonial legacies on which the blame truly lies. Along with the expansion of the People's Republic of China's influence into the emerging markets of the Caribbean, Latin America, and Africa, and its reconnection with post-indentured labor communities, new exchanges (or the renewal of old ones) have become more common and have complicated our ideas of race, ethnicity, and identity. This article situates itself at the intersection of these exchanges and provides a framework for transregional analysis by addressing the complex transregional and South-South exchanges that these implications generate.

Keywords: Caribbean, sinophobia, transregional approach, racial capitalism, multiple triangulations.

Resumo

Neste artigo defendo uma abordagem teórica transregional para o estudo da «chinofobia» no Caribe, especificamente na Jamaica. Integrando estudos pós-coloniais e étnicos, utilizo teorias de triangulações múltiplas e capitalismo racial para situar os contextos pós-coloniais que facilitam os conflitos interétnicos modernos na Jamaica. Por meio dessa abordagem transregional, reformulo as intimidades e os desacordos em torno da presença chinesa hakka no Caribe dentro de um contexto global, redirecionando o foco para a violência mais ampla do capitalismo e os legados coloniais nos quais recai realmente a culpa. Paralelamente à expansão da influência da República Popular da China nos

mercados emergentes do Caribe, da América Latina e da África, e à sua reconexão com comunidades pós-servidão, novas trocas (ou a renovação de antigas) tornaram-se mais comuns e complicaram nossa compreensão de raça, etnia e identidade. Este artigo situa-se na interseção dessas trocas e fornece uma estrutura para a análise transregional, levando em consideração as complexas trocas transregionais e sul-sul que essas implicações geram.

Palavras-chave: Caribe, «chinofobia», foco transregional, capitalismo racial, triangulações múltiplas.

Introducción

«El principio es el principio. El hecho de que no usen bancos no significa que deban ser blanco de ataques», dijo la presentadora, dirigiéndose a una audiencia compuesta en su mayoría por académicos afrojamaiquinos y chinos jamaiquinos de mediana edad. Hasta ese momento, el ambiente había sido cálido, incluso familiar. La sala rebosaba entusiasmo por la conferencia inaugural del Instituto Confucio de Jamaica.¹ Las sesiones anteriores, sobre la historia de los hakka chinos en Jamaica,² generaron un compromiso entusiasta; las rondas de preguntas y respuestas entrelazaban saber académico con memoria local, y durante el almuerzo, los chinos jamaiquinos³ recordaban con cariño los negocios familiares y el sabor de los lichis en verano. Pero el ánimo cambió durante esa presentación sobre

el reciente aumento de robos violentos dirigidos a comerciantes chinos de la China continental.

«Sí, pero deberían usar bancos», respondió el moderador del panel, un académico afrojamaiquino. Un hombre chino jamaiquino mayor se levantó: «No es porque manejen efectivo; es porque son demasiado tímidos y no van a la policía ni presentan denuncias en los tribunales. Así que, a menos que cambien esa actitud, seguirán siendo blanco de ataques» Frustrada, la presentadora —nacida en Hong Kong, pero educada en Jamaica— insistió en que no se debía culpar ni atacar a los comerciantes por su reticencia a utilizar las instituciones financieras formales. Ellos (los migrantes chinos recientes) eran las víctimas. Sin embargo, quedaba claro que no todos en la sala compartían su postura, incluso aquellos que parecían compartir su ascendencia china.

La sinofobia y la violencia antichina tienen una historia larga y compleja en Jamaica. A lo largo del siglo XX, los negocios de propiedad china —principalmente dirigidos por migrantes hakka llegados después del periodo de

1 Los Institutos Confucio son centros educativos creados por la República Popular China para promover la cultura china y facilitar el aprendizaje del idioma mandarín. Instalados en todo el mundo, a menudo lo hicieron en colaboración con universidades y en países donde la República Popular China establecía o ampliaba relaciones diplomáticas.

2 Subgrupo étnico Han del cual la mayoría de la comunidad china jamaiquina traza su ascendencia (Lynton Cox, 2024).

3 «Chinos jamaiquinos» refiere a los descendientes de los migrantes hakka de la primera ola que llegó a Jamaica a finales del siglo XIX y principios del XX.

servidumbre— fueron con frecuencia blanco de violencia. Los incidentes más documentados incluyen tres disturbios significativos ocurridos en 1918, 1938 y 1965 (Johnson, 1982; Lind, 1958).

Los académicos han recurrido frecuentemente a la teoría de la minoría intermediaria (*middleman minority theory*) para explicar la posición socioeconómica de la población china poservidumbre y estos episodios de violencia. Sin embargo, dicho marco teórico oscurece el impacto del colonialismo en la construcción de jerarquías raciales, a la vez que sobredimensiona el estatus migratorio —particularmente la percepción de los migrantes chinos como «residentes temporales»— como el origen de estos conflictos. Además, este enfoque no toma en cuenta los últimos cambios en Jamaica: la independencia respecto del imperialismo británico, el creciente poder económico y político que han acumulado las poblaciones negras y mestizas, y el asentamiento de tres oleadas de migrantes chinos —cultural y lingüísticamente distintas—. Asimismo, la creciente influencia de la República Popular China ha introducido nuevas dinámicas. Las recientes migraciones laborales y de emprendimiento derivadas de la presencia ampliada de la República Popular China han culminado en relaciones multifacéticas —a menudo tensas— entre los migrantes chinos continentales, los jamaiquinos afrodescendientes y las poblaciones chinas jamaiquinas poservidumbre, lo que representa un dilema teórico

para quienes intentan analizar estos vínculos.

Dichas dinámicas, en constante evolución, plantean un desafío para el ámbito académico: ¿Cómo podemos, desde una perspectiva metodológica y teórica, comprender los conflictos raciales —históricos y contemporáneos— que han moldeado las relaciones afro-sino-caribeñas? Y, además, ¿cómo podemos abordar estas dinámicas sin reproducir jerarquías raciales coloniales ni homogeneizar la diversidad interna de la comunidad chino-caribeña? Si bien algunos autores y algunas autoras han intentado adaptar la teoría de la minoría intermediaria al contexto más reciente —reconstruyéndola como una teoría transnacional de minorías intermediarias—, yo (al igual que mis colegas en este *dossier*) sostengo que lo que se necesita, en cambio, es un enfoque teórico y metodológico transregional.

Un enfoque transregional no confunde las diferentes migraciones chinas ni caracteriza la participación más reciente de la República Popular China en la región como algo «nuevo», sino que entiende el presente como una constelación de historias e intimidades migratorias forjadas a través de las fronteras transatlánticas y transpacíficas y explora los sistemas que sostienen nuestras condiciones actuales. Este movimiento es crítico en el Caribe, donde se encuentra el origen de muchos de los sistemas políticos y sociales en una estructura colonial cuyas «hegemonías fantasma» (usando una frase acuñada por Brackette

Williams) o *afterlives* continúan impactando en el escenario social actual e interactuando con nuestros órdenes mundiales «modernos» (Williams, 1991). Por ende, aunque hay una tendencia a entender a la República Popular China como una presencia nueva, la realidad es que China en el Caribe refleja la interacción de múltiples capas de migración que son temporales, geográficas y geopolíticamente variadas, pero que se vuelven relevantes en el mismo espacio poscolonial.

En este punto nos beneficiamos del trabajo de las académicas y los académicos poscoloniales del Sur Global y de campos de estudio alineados con ellos, como lo son los estudios sobre la negritud, los estudios étnicos más amplios y los estudios sinófonos, los cuales «a menudo prestan atención a las movilidades, inestabilidad, división, hibridez, creación de espacios e intercambios que existen en la periferia del Estado» (Lynton Cox, 2024). Aquí apelo a las palabras de académicos como Gary Okihiro (2014), Stuart Hall (1990), Nadia Kim (2008) y Claire Jean Kim (2000), quienes entrelazan hábilmente los estudios poscoloniales y los étnicos para recordarnos maneras en las que las ideas de lo «amarillo», «negro» y «blanco» se han producido transregionalmente.

En este artículo argumento a favor de la utilización de un enfoque teórico transregional para estudiar la chinofobia en el Caribe, específicamente en la isla de Jamaica. Además de integrar el trabajo de los académicos y las

académicas poscoloniales y de estudios étnicos, utilice las teorías de las triangulaciones múltiples (Castillo, 2020) y del capitalismo racial (Robinson, 2021) para situar los contextos poscoloniales que facilitan los conflictos interétnicos modernos en Jamaica. Al utilizar un enfoque teórico transregional, reestructuro las intimidades y desacuerdos generados por la presencia china de etnia hakka en el Caribe, en un marco global, para volver a centrar la violencia más amplia del capitalismo y los legados coloniales que es sobre los cuales realmente recae la culpa. Junto con la expansión de la influencia de la República Popular China a los mercados emergentes del Sur Global (el Caribe, América Latina y África) y se reconecta con las comunidades posteriores a la época del trabajo bajo régimen de servidumbre, los nuevos intercambios (o renovación de los antiguos) se han vuelto más comunes y han complicado nuestras ideas de la raza, etnia e identidad. Este artículo se sitúa en la intersección de dichos intercambios y proporciona un marco para el análisis transregional que se hace cargo de los complejos intercambios transregionales y de sur-sur que estas implicaciones generan.

Teorizando el medio

La literatura acerca de las políticas identitarias del Caribe se ha esforzado en distinguir las complejas negociaciones de poder y visibilidad en la construcción de la identidad en Jamaica y otros contextos del Caribe (Carnegie, 1996; Crosson, 2014; Hall, 1990, 2021; Ho, 1989; Khan, 2001, 2004; Nettleford, 1965; Trouillot, 2002). Estas historias han quedado como una marca del colonialismo, de las luchas por la independencia y del movimiento nacionalista negro, las *afterlives* o secuelas de historias conflictuales, pero a menudo cruzadas, que siguen haciendo eco en la memoria pública y en las políticas nacionales. Aunque las jerarquías raciales privilegiaban lo blanco y degradaban lo negro, los Estados poscoloniales del Caribe utilizaban la retórica panafricana para definir lo negro como algo poderoso. Sin embargo, ambas perspectivas han invisibilizado a aquellos que (como los jamaiquinos de ascendencia china) no caben perfectamente dentro de las conceptualizaciones de la raza en el Caribe que utilizan el binarismo de lo blanco y lo negro, y han generado la siguiente pregunta: ¿Cómo teorizamos acerca de aquello que yace en el espacio intermedio?

La teoría de las minorías intermedias, popularizada por Bonacich (1973), se cita a menudo para descifrar la posicionalidad de las poblaciones chinas en el Caribe y América Latina. El concepto «minoría intermedia» incluiría también a las

poblaciones que históricamente han desempeñado el papel de mediadoras en el sector económico, particularmente entre productores y consumidores. Sin embargo, también se forma un patrón crítico mediante las maneras en las que se cree que estas poblaciones median entre las categorías raciales de lo blanco y lo negro.

Las poblaciones que se cree que pertenecen a esta «categoría intermedia» —como los sirios, chinos y libaneses— han experimentado históricamente una hostilidad cultural y racial intensa de parte de la cultura que las rodea y han sido excluidas de la movilidad económica. Aunque la intervención de Bonacich caracteriza estos conflictos como resultados de la condición de temporalidad de dichas poblaciones, Wong argumenta que la causa del conflicto entre las minorías intermedias y el país «anfitrión» es la percepción (más que una realidad) de que las primeras, sin importar su ciudadanía, son residentes temporales y, por lo tanto, drenan los recursos de la nación (Bonacich, 1973; Wong, 1985).

En el contexto de los jamaiquinos de ascendencia china, la teoría de las minorías intermedias presenta un punto de partida para contextualizar las tensiones entre quienes compusieron dicho grupo y aquellos de ascendencia africana. Aunque se cree que la migración china bajo régimen de servidumbre en las (entonces) Indias Occidentales Británicas comenzó en los inicios del siglo XIX, con el

establecimiento en 1806 en Trinidad de la colonia experimental de trabajadores de Macao y de Malaya (actual Malasia peninsular),⁴ los chinos bajo régimen de servidumbre llegaron a Jamaica recién en 1854 con el arribo del SS Epsom y del SS Prinz Alexander en el año 1884 (Higman, 1972; Look Lai, 2006; Robertson, 2020). La llegada de los trabajadores chinos de etnia principalmente hakka en el SS Prinz Alexander facilitó la migración circular dentro de la región y el establecimiento de una comunidad china hakka en Jamaica (Robertson, 2020).

Jamaica, en esa época, estaba bajo control británico y ofrecía opciones limitadas de empleo, por lo que los jamaiquinos de ascendencia china, al igual que muchos otros grupos intermedios, se volcaron al comercio mayorista. La cohesión social de este grupo casi homogéneo de chinos de etnia hakka —cuyos miembros provenían mayoritariamente de un área cercana a la actual Shenzhen, República Popular China—, permitió que la comunidad y el negocio del comercio mayorista crecieran rápidamente (Lynton Cox, 2024). En el siglo XX, las tiendas de comercio mayorista de los jamaiquinos de ascendencia china ya estaban diseminadas en toda la isla, incluso en los pueblos más remotos. Funcionaban como recursos críticos

para los jamaiquinos afrodescendientes con ingresos limitados y fueron integrándose progresivamente en el escenario social. Sin embargo, tal integración fue siempre contingente. En momentos de disputas económicas o políticas, los jamaiquinos de ascendencia china a menudo se convirtieron en blancos de una xenofobia violenta. Asimismo, el éxito relativo de estas pequeñas empresas creó tensiones entre las poblaciones jamaiquinas afrodescendientes y las de ascendencia china (Johnson, 1982). Son tensiones que se deben a la percepción de que los jamaiquinos de ascendencia china les quitan trabajos y recursos a los jamaiquinos afrodescendientes, quienes realmente se los «merecen». Sin embargo, en este análisis están críticamente ausentes los jamaiquinos de ascendencia europea y el sistema colonial británico más amplio que fabricó esta misma inseguridad.

Aunque esta tensión de encontrarse racial, económica y socialmente ubicados en medio les hace sentido a varios estudiosos de esta población, los académicos y las académicas están conscientes de la compleja historia de las migraciones coloniales y poscoloniales de poblaciones chinas al Caribe y América Latina y tienden a ver su caracterización por Bonacich como «intermedios» (por lo menos) insuficiente y (como máximo) problemática. Situar a las poblaciones intermedias como residentes temporales puede avivar los estereotipos de que los migrantes asiáticos son eternamente extranjeros y, por lo tanto, inasimilables. Para

4 El experimento de Trinidad ha sido considerado como una parte del trabajo bajo régimen de servidumbre chino en las Indias Occidentales Británicas, pero es importante puntualizar que durante este periodo Malaca y Macao tenían relaciones geopolíticas complejas con China y fueron colonizadas por los británicos (Malaca) y por los portugueses (Macao) durante el siglo XIX.

corregir este estereotipo en los estudios académicos sobre el Caribe se ha necesitado a menudo respaldar a las minorías intermediarias con una historización más profunda de las condiciones raciales y económicas de la migración laboral colonial que estructuraron las interacciones específicas que están siendo analizadas.

Recientemente, Nyíri (2011) expandió el marco de las minorías intermediarias para pensar cómo las migraciones más actuales de emprendedores chinos independientes en el Sur Global reflejan una nueva clase de «minoría intermediaria transnacional» cuya movilidad depende de las redes globales facilitadas por el poder económico de la República Popular China y la necesidad de bienes que se han abaratado en el Sur Global. Dicho marco se ha adoptado para explicar la posicionalidad económica de los emprendedores de China continental en el Sur Global, incluyendo el Caribe anglófono. Green y Liu (2017) usan esta estructura explicativa para analizar los complejos mecanismos impulsores de la migración china al Caribe, incluyendo los períodos migratorios (el siglo XIX versus el XX versus el presente), los tipos de ocupación de los migrantes (*huagong* o trabajadores versus *huashang* o comerciantes) y la emigración después del período bajo régimen de servidumbre. Con este marco aumentado delinean las formas en que la migración reciente desde la República Popular China ha impactado a las comunidades chinas en el

Caribe anglófono y ha diversificado la «subclase étnica» de las minorías intermediarias chinas en la región.

No obstante, a pesar de esta atención a los patrones más complejos de la migración laboral y a la diversidad cultural de las distintas oleadas migratorias, el marco de la minoría intermediaria (y de la minoría intermediaria transnacional) se equivoca en un punto crítico, al considerar el origen de estas necesidades de mano de obra y de sus vínculos con la racialización de las poblaciones chinas tanto dentro como fuera del Caribe. Al entender el trabajo como un resultado casual o como una estructura organizacional por sí sola, se ocultan las ideologías históricas con las que se construyeron nuestras estructuras laborales y para cuyo mantenimiento estas se han estructurado. No es a la organización a la que debemos ponerle atención, sino al sistema mismo.

Capitalismo racial

Cedric Robinson (2021) critica y también expande la conceptualización del capitalismo de Marx, argumentando que, más que basarse en la clase, el capitalismo europeo dependía fundamentalmente de la diferencia. Aquí es útil el uso que hace Hall de «diferencia» versus *différance* de Derrida: mientras que la *différance* intenta combatir el esencialismo racial al reconocer lo híbrido en las categorías culturales, la diferencia intenta codificar lo distinto como alteridad y usarlo como una herramienta de poder (Hall, 1990). Robinson argumenta que fue la operacionalización de la diferencia,

como herramienta para obtener y mantener el poder, lo que permitió el ascenso de la burguesía europea. Más tarde fue esta diferencia —aunque a mayor escala— la que justificó la lógica del comercio transatlántico de esclavos y de culíes.

Hall menciona que la raza es lo que, en definitiva, «funciona para fijar discursivamente la diferencia en toda la cadena de equivalencias en el sistema racial de representación» (Hall, 2017: 81). Mas es esencial reconocer que el origen de este sistema de diferencia es anterior a la formalización de los Estados nación europeos. Por ello, el Estado está imbuido de estas lógicas de competencia y opresión. Aquí Robinson introduce el término «capitalismo racial» para identificar los sistemas de ideologías del racismo en su intersección con los del capitalismo y el Estado e indica: «el desarrollo

histórico del capitalismo mundial fue influenciado fundamentalmente por las fuerzas particularistas del racismo y el nacionalismo» (Robinson, 2021: 9). Es decir, el capitalismo es un sistema racializado.

Nuestro análisis de la posicionalidad de los pueblos chinos en el Caribe no puede, entonces, basarse en el trabajo, la condición migratoria o en la afiliación estatal como la única perspectiva a través de la que entendemos las interacciones en terreno. En cambio, debemos resaltar los impactos cruzados de los encuentros entre la raza, el capitalismo y el nacionalismo, y también debemos acercarnos a la raza de una manera que evidencie lo que la académica asiaticoestadounidense Claire Jean Kim denomina «orden racial» dentro de los modelos occidentales de racialización (Kim, 1999, 2000).

«¿El amarillo es negro o blanco?»

En *The Souls of Black Folk*, DuBois aborda el «problema de la línea de color» como un fenómeno global que incluye a aquellos «en Asia, África, América y las islas en el mar» (DuBois, 1990: 17). Sin embargo, los académicos y las académicas muchas veces caen en el binarismo de lo blanco y lo negro en sus críticas de la supremacía blanca y el colonialismo. Incluso Hall reconoce que en su propio trabajo también pliega «muchas otras “presencias” culturales que constituyen la complejidad de la vida en el Caribe», incluyendo a las comunidades chinas

(Hall, 1990: 230). Mas, enmarcar la raza de manera miope dentro de lo blanco y lo negro es insuficiente para estudiar las dinámicas raciales, porque ocultar que la gran cantidad de formas en las que la preservación de la «supremacía blanca» y las jerarquías raciales coloniales (que dependen de la supremacía de los cuerpos europeos) realmente se basa en la mantención de las jerarquías raciales globalizadas y en la discordia entre grupos históricamente marginalizados.

Tal dinámica es evidente en los conflictos entre individuos de

ascendencia africana y asiática, quienes han sido vistos popularmente como opuestos a pesar de sus historias entrecruzadas de marginalización. En consonancia, los migrantes de ascendencia asiática suelen ser vistos como representantes de la blancura —aunque parcialmente se les han negado los privilegios de la blancura en otros espacios—. Esta confusión, perpetuada por conceptualizaciones limitadas de la raza como binaria, se refleja acertadamente en la pregunta del académico asiaticoestadounidense Gary Okihiro, «¿el amarillo es negro o blanco?» (Okihiro, 2014). En realidad, no es ninguno: es el resultado de una ilusión.

¿Si el amarillo es negro o blanco es una pregunta de la identidad estadounidense o de la naturaleza de la formación racial de los Estados Unidos? [...] Los afroestadounidenses y los asiaticoestadounidenses somos pueblos parientes [...] pero ¿cómo podemos recordar ese parentesco cuando nuestras memorias han sido masajeadas por manos blancas? ¿Cómo podemos recordar el pasado cuando nuestros cuentacuentos han estado susurrando en el estrépito de la civilización occidental y de la angloconformidad? (Okihiro, 2014: 34)

Okihiro señala el capitalismo racial y la lógica racializada inserta en el proyecto global del capitalismo occidental como el origen de este acto de «desrecordar» las solidaridades afroasiáticas. Claire Jean Kim lleva este análisis más allá en su trabajo acerca de los conflictos entre las comunidades afrocaribeñas y los dependientes de negocios en

Brooklyn, al delinear el proceso de triangulación racial como crítico para la mantención de la supremacía blanca y del capitalismo racial. Kim argumenta que el racismo y el «poder racial» no se tratan solamente de la preservación de las categorías raciales, sino también de su «orden» (Kim, 2000). Este orden racial no se expresa en una línea, sino que existe en un plano triangulado con dos ejes: superior/inferior y local/extranjero. Representar gráficamente el ordenamiento racial a través de estos ejes refleja el proceso sociopolítico más amplio de valorización relativa y ostracismo cívico en el que los grupos se comparan entre sí en función de su posicionamiento racial.

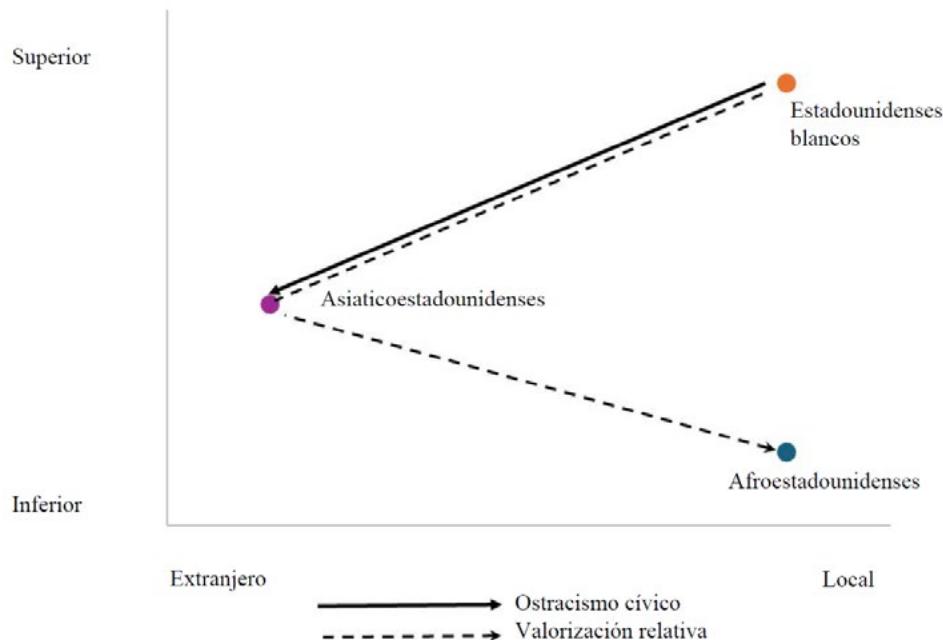
Mientras que Okihiro grafica discursivamente el capitalismo racial como un proceso global, Kim se enfoca en Estados Unidos en su análisis de la triangulación racial. En su estudio de los estadounidenses blancos y de ascendencia asiática y africana afirma que, aunque los estadounidenses blancos y afrodescendientes son considerados como altamente integrados al escenario cívico del país, es decir, como locales, los estadounidenses blancos son altamente valorizados en comparación con las otras comunidades raciales/étnicas. Asimismo, los afroestadounidenses están altamente subordinados en comparación con todas las otras comunidades, pero tienen un estatus civil alto. En cambio, los asiaticoestadounidenses son considerados como cínicamente excluidos, pero en lo que respecta a su valorización relativa, se sitúan en un

punto intermedio en comparación social tanto con los estadounidenses blancos (comparativamente subordinados) como con los afroestadounidenses (comparativamente valorizados). La imagen que se crea como resultado destaca una dinámica en la cual los asiaticoestadounidenses se ven simultáneamente tanto como ciudadanos imposibles como extranjeros permanentes (en cuanto a su exclusión cívica) en comparación con las poblaciones blanca y afrodescendiente, «inferiores» a los estadounidenses blancos, pero que continúan siendo

vistos como «minorías modelo» (o «superiores»), en comparación con los afroestadounidenses (Figura 1). El orden resultante protege y esconde la supremacía blanca y el capitalismo racial al «valorizar» ciertos elementos de la cultura asiática como evidencia de un trato preferencial en comparación con los afroestadounidenses, mientras que utiliza los mismos esquemas culturales para «abstraer» a los asiaticoestadounidenses como extranjeros y, por lo tanto, ilegibles e incapaces de obtener los privilegios asociados con la blancura (Kim, 2000; Melamed, 2015).

Figura 1. Gráfica de la triangulación racial de Kim (2000)

Figure 1. Kim's racial triangulation graph (2000)



Fuente: elaboración propia. Source: own elaboration.

Aunque el marco de Kim reconoce los papeles arquetípicos que lo negro y lo blanco desempeñan en los marcos

raciales occidentales, también destaca la posicionalidad de otros grupos racializados. Esta lectura permite que

las personas racializadas no sean interpretadas únicamente desde la perspectiva binaria de lo blanco y lo negro, sino tanto a través de los procesos que mantienen el poder racial como su en relación entre sí, para poder evaluar cómo las relaciones interétnicas se ven impactadas por/a través de este sistema. Al respecto, algunos han criticado el marco de triangulación racial de Kim debido a su esencialización de la experiencia de las personas del este de Asia como reflejo de aquella de todos los asiaticoestadounidenses (y de los migrantes afroestadounidenses y del Caribe, argumentaría yo) (Kim, 2022). Claire Jean Kim, por su parte, ha reconsiderado el enfoque de su teoría y, en su libro más reciente, da un giro para analizar cómo las personas asiático-estadounidenses están posicionadas de manera dinámica dentro de los sistemas de antinegritud y supremacía blanca (Kim, 2023). Sin embargo, más de veinte años después, las académicas y los académicos de estudios culturales y étnicos radicados en Estados Unidos siguen reconociendo la eficacia de este marco como un punto de partida para imaginar la solidaridad multirracial incluso en medio de conflictos alimentados por el capitalismo racial (Cheung-Miaw, 2022; HoSang, 2022; Kim, 2022).

Es importante mencionar que la teorización de Kim sintoniza con las dinámicas particulares de la racialización en Estados Unidos y, por lo tanto, no refleja completamente otras historias internacionales de

racialización. Debido al enfoque centrado en Estados Unidos del análisis de Kim, los académicos internacionales solo muy recientemente comenzaron a utilizar la teoría de la triangulación racial de Kim para examinar las formaciones raciales que existen fuera del contexto estadounidense y canadiense.

Al exportar la triangulación racial al Sur Global, el presente artículo contribuye a esta literatura emergente que se enfoca en comunidades que a menudo son formaciones raciales transregionales, poscoloniales y diáspóricas —en contraste con el análisis de Kim, que está geográficamente limitado a Estados Unidos—. Al expandir el análisis de Kim para prestarle atención a la raza en el Sur Global, somos más capaces de capturar aquello que Nadia Kim describe como «formaciones raciales imperiales», un término que va directo al fondo del capitalismo racial al explorar cómo la racialización se construye a través de las fronteras nacionales, incorporando así varias formas de desigualdad (racial, nacional, de clase, etcétera) en sus operaciones (Kim, 2008). Dicha dinámica se retrata particularmente en el trabajo de los (pocos) académicos que han aplicado la triangulación racial a los conflictos que surgen del aumento de las relaciones entre África y China (Castillo, 2020; Huynh y Park, 2018; Monson, 2014; Visser y Cezne, 2023).

Triangulaciones transregionales

Para que la triangulación racial sea productiva en un escenario internacional y transregional, debe sintonizar con ensamblajes multinacionales más complejos. Por ejemplo, a escala transregional, debemos considerar el posicionamiento racial de un sujeto en su país de origen y cómo se percibe sociopolíticamente dicho país, pero también (agregaría) quiénes son sus próximos anfitriones (o las comunidades raciales/étnicas a las cuales son asociados los migrantes al ser racializados) (Kasinitz et al., 2009; Kim, 2008). Tales posicionamientos raciales conflictivos, pero concurrentes, son evidentes incluso en el estudio de Kim. Si bien los sujetos de Kim (los coreanos dueños de tiendas y los migrantes caribeños) son caracterizados (por la autora y la sociedad estadounidense) como afroestadounidenses y asiaticoestadounidenses respectivamente, como poblaciones inmigrantes, su comprensión de la raza es mucho más compleja, especialmente considerando la larga historia de relaciones sociales e íntimas entre Corea y el Caribe. Además, debemos tomar en cuenta que estas formaciones no son constantes; dichos procesos cruzados de posicionamiento racial están delimitados por momentos y ubicaciones geográficas específicos y también se ven afectados por sistemas ideológicos mayores (en particular, las hegemonías fantasma). Como escribe Shih, «debemos reconocer la coyuntura de tiempo y lugar en cada instancia de racialización sin perder de vista la

totalidad producida por el giro colonial que proclamó la raza como un principio estructurante» (Shih, 2008:1349).

El resultado es lo que Castillo describe como «triangulaciones múltiples» o las maneras en las que «la “raza” y el “racismo” en los marcos de África y China forman ángulos, puntos y/o triángulos múltiples» (Castillo, 2020). Lo que falta en la explicación teórica de Castillo, sin embargo, es el reconocimiento de que estas permutaciones reflejan una multiplicidad de ordenamientos raciales y también se forman de manera transregional. Al entender las relaciones afroasiáticas modernas como el producto de múltiples momentos de intersecciones complejos y de ordenamientos raciales transregionales, podemos analizar con mayor profundidad las disputas actuales que surgen en el Caribe, sin esencializar a los diversos agentes (en particular, las poblaciones chinas diversas) implicados en estos conflictos en el contexto del caribeño chino.

En las siguientes secciones uso la teoría de la triangulación múltiple de Castillo para desarrollar una mejor esquematización de las triangulaciones raciales que subyacen tras los conflictos actuales. Me enfoco en los jamaiquinos de ascendencia china como el centro de varias triangulaciones transregionales que surgen del cambiante y expansivo panorama político, cultural y racial a lo largo del tiempo.

Triangulaciones transregionales en Jamaica

Primera oleada migratoria: Siglos XIX y XX

La chinofobia en Jamaica ha sido un proyecto transregional desde sus orígenes. Lee-Loy (2015) rastrea su carácter transnacional mediante las legislaciones antichinas en el Sur Global. Inspirada en la tradición afroestadounidense de «llamada y respuesta», Lee-Loy sostiene que las políticas y la discriminación antichinas en Jamaica resultan de la relación dialéctica entre las condiciones locales (la llamada) y un proyecto chinofóbico más globalizado (la respuesta). La autora conecta la retórica y el comportamiento antichino en la isla con otras políticas de exclusión china en el hemisferio norte, mostrando cómo la idea del «peligro amarillo» impulsó esfuerzos legislativos transnacionales, con políticos jamaiquinos «modelando su legislación usando como base los estatutos excluyentes que existían en lugares tan diversos como Canadá, Australia, Sudáfrica, Cuba y los Estados Unidos» (Lee-Loy, 2015: 154). Esta expansión transnacional es también transregional, pues abarca tres continentes.

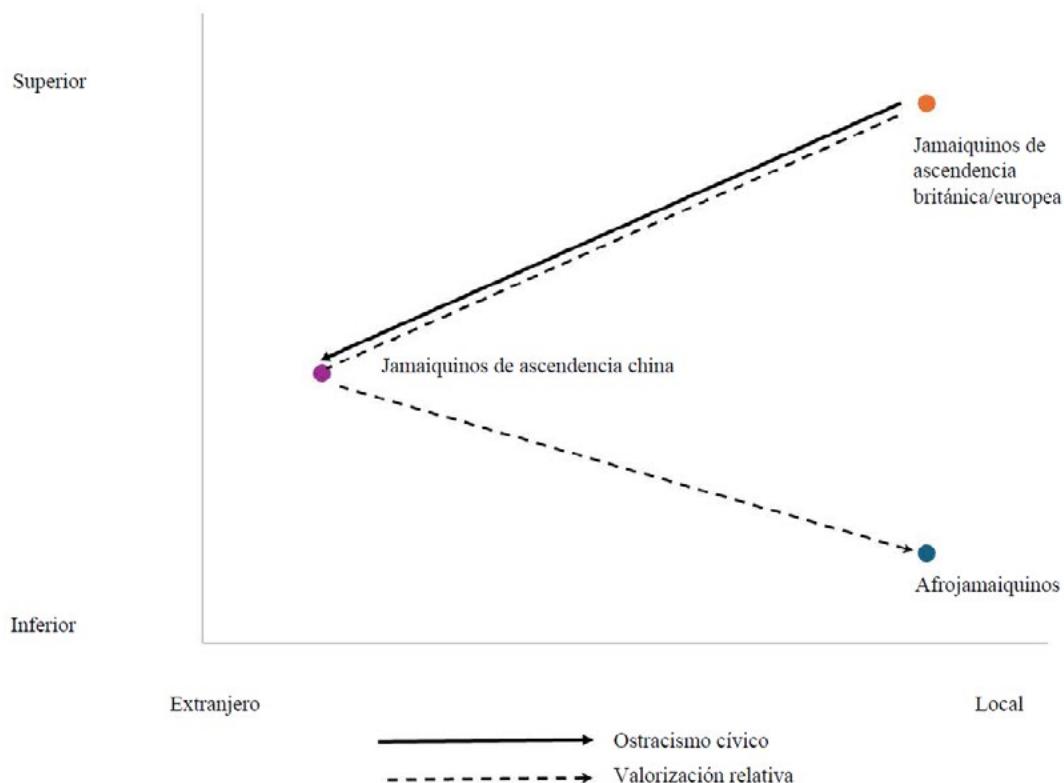
Las políticas sinofóbicas resultantes incluían una Ley de Restricción de Inmigración (1919), la prohibición de nueva inmigración china (1940), el requisito de huellas dactilares y cuotas a las importaciones de bienes desde China, todas las cuales se basaban en la representación de los

migrantes chinos como un «peligro amarillo» y parásitos económicos, reforzando el constructo de la minoría intermedia (Lee-Loy, 2015). Tales restricciones se alinean con el modelo de triangulación tradicional propuesto por Kim, especialmente respecto a las poblaciones afrodescendientes.

A pesar de estos patrones de ordenamiento mantenidos sistemáticamente que posicionan a estas poblaciones como competidoras o antagonistas, es esencial reconocer que la antinegritud y la antipatía entre africanos y asiáticos actúan simultáneamente como una lógica global clave para el proyecto colonial. Esto se evidencia en el reclutamiento de chinos para el Caribe —destinado a frenar la movilización de exesclavizados— y en la temprana competencia étnica entre africanos y asiáticos, basada en la posibilidad de ser asociados con la blancura imperial británica, para acceder a recursos económicos y políticos (Look Lai, 1998; Williams, 1991). Como documenta con perspicacia Lisa Lowe, este sistema —que ella denomina «gobernabilidad racial moderna»— también operaba globalmente, pero, en este caso, el trabajo chino se convirtió en un medio para sostener el trabajo coercitivo de mano de obra barata y una estructura de antinegritud, mientras reforzaba «el mito liberal de la libertad inclusiva» (Lowe, 2015).

Figura 2. Triangulación racial en la Jamaica colonial (1854-1962)

Figure 2. Racial triangle in colonial Jamaica (1854-1962)



Fuente: elaboración propia. Source: own elaboration.

Desde el régimen de servidumbre hasta la independencia (1962), este sistema, construido a partir de las intersecciones simultáneas y los proyectos globalizados de orientalismo y antinegritud erigidos bajo la apariencia de liberalismo, reproduce un mapa muy similar al de Kim. Las comunidades chinas en Jamaica se sitúan como «extranjeras» (exclusión cívica) y, a la vez, como «minoría modelo» frente a los afrojamaiquinos (valorización relativa) (Figura 2). Ello generó conflictos durante todo el siglo XX, como el de 1918, originado por un rumor en el pueblo de Ewarton sobre Feng Sue, un dependiente de ascendencia china,

que mató a un policía afrojamaiquino después de encontrarlo en la cama con su novia. Al propagarse el rumor, la narrativa se transformó y tomó un énfasis racial. Feng Sue fue representado como un delincuente escurridizo que estaba siendo vigilado por la policía tras haber quebrantado las leyes de los dependientes y haber vendido los domingos, y también como un caníbal que había encurtido y comido al policía después de asesinarlo (Johnson, 1982: 20). Dichas descripciones reforzaron estereotipos chinofóbicos que presentaban a los chinos como inmorales, extranjeros y corruptos, a la vez que invocaban la

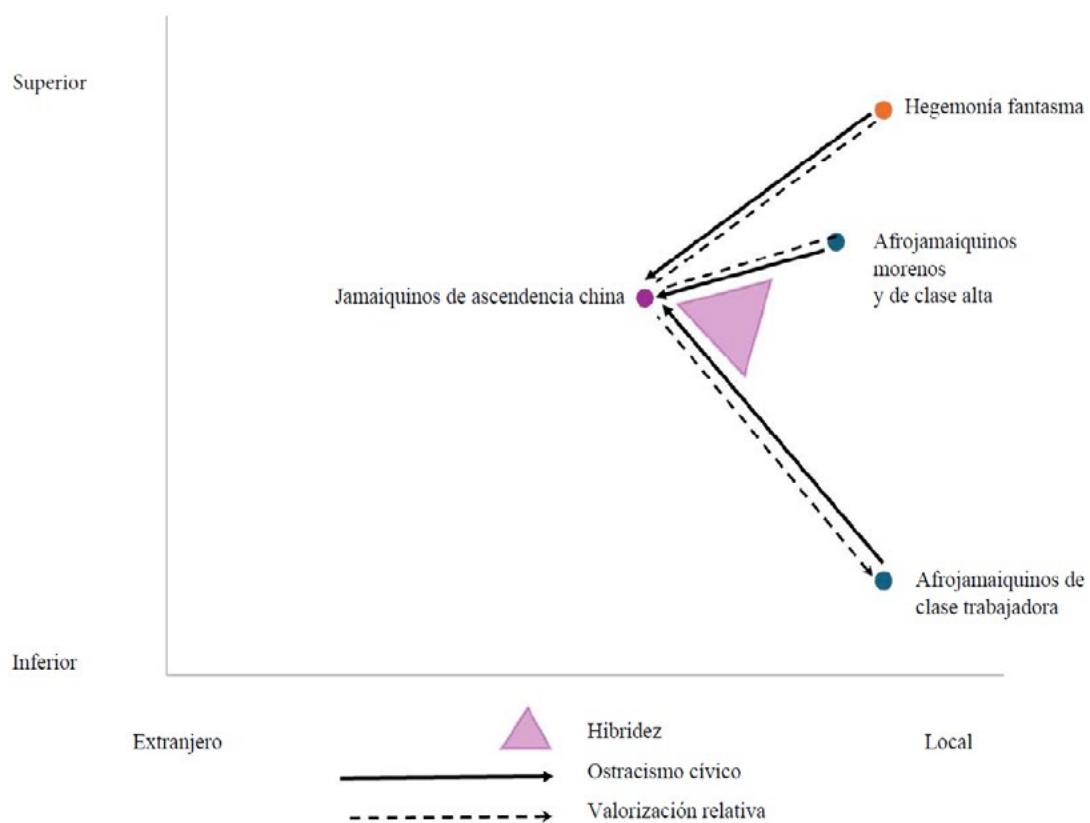
ley de los dependientes (cuyo objetivo era restringir el comercio chino) como justificación para la violencia contra los jamaicanos de ascendencia china. Las noticias de este periodo también describen a la comunidad china como «parasitaria» y responsable de la precariedad de los afrojamaiquinos, tal como muestra esta cita: «Hay un fuerte sentimiento antichino en Jamaica: los chinos prácticamente han acaparado el comercio minorista. También, por supuesto, si vas a saquear, es probable que la tienda sea china, por esa razón» (Johnson, 1982: 28).

El conflicto de 1918 terminó con 453 personas arrestadas —de las

cuales trescientas fueron declaradas culpables— (Johnson, 1982: 20). Las tiendas de dueños chinos reportaron pérdidas en mercancía de entre £200 y £300 —una cantidad que hoy equivaldría a £9.519 y £14.279 o 12.565 y 18.847,78 USD (Bank of England Inflation Calculator)—.

Tras la independencia en el año 1962, la identidad jamaiquina siguió desarrollándose y el escenario racial continuó cambiando (Figura 3). Como una nación poscolonial, mayoritariamente afrodescendiente, la solidaridad panafricana se consolidó como eje central de la identidad nacional.

Figura 3. Triangulación racial en Jamaica después de la independencia (1962-década de 1970)
Figure 3. Racial triangle in Jamaica after independence (1962-1970s)



Fuente: elaboración propia. Source: own elaboration.

Antes de la independencia, las comunidades más asociadas a la blancura colonial europea gozaban de alta valorización racial y tenían mayor acceso a la movilidad social, educación y riqueza (véase Figura 2). Tras 1962, las comunidades morenas,⁵ chinas, sirias y de judíos jamaiquinos adquirieron mayor poder económico y político, lo que evidencia las secuelas (afterlives) del sistema colonial británico en los procesos de racialización, pese a la ausencia de una élite británica persistente o de una clase dominante blanca prominente. En la Figura 3 y en las posteriores, esta continuidad de las ideologías coloniales se representa mediante las líneas atenuadas que se conectan con la categoría de «blanquitud colonial». Sin embargo, como indica el antropólogo jamaiquino Charles Carnegie, tal poder cívico, económico y de clase no implicó una aceptación social significativa para las minorías étnicas y raciales. Así, el autor puntualiza:

En términos de referencia y significación en el idioma «jamaiquino», «indio», «chino» y «sirio» denotan características inmutables que marcan permanentemente a la persona y cosa así descrita como diferente, sin importar cuán integrada esté o se sienta a sí misma en la cultura jamaiquina. (Carnegie, 1996: 493)

Las tensiones raciales se intensificaron bajo los gobiernos de Michael Manley (1972-1980 y

1989-1992) y P.J. Patterson (1992-2006), cuyas campañas electorales adoptaron un lenguaje racializado proafrodescendiente. Manley (un jamaiquino de piel morena) usó la letra *My leader born yah* de la canción «The Message» para reafirmar su negritud en comparación con su oponente sirio nacido en Estados Unidos: Edward Seaga (Waters, 1985). Patterson, el primer jamaiquino de tez oscura electo⁶ como primer ministro, usó un lenguaje racializado similar, haciendo campaña como el «príncipe negro» de Jamaica en 1993 (Robotham, 2000). Además, ambos promovieron políticas sociales explícitamente pronegras y anticapitalistas; en el caso de Manley, estas incluían un salario mínimo nacional y el control de los precios de los artículos de primera necesidad, mientras que Patterson incluyó la expansión de la educación pública, el aburguesamiento de la clase baja afrodescendiente y el desarrollo de la bandera de Jamaica, en la cual el color negro (considerado, por lo general, como representativo de la población afrodescendiente jamaiquina) simbolizaba la fuerza de la nación (Robotham, 2000; Kaufman, 1985).

Es necesario entender que, aunque la mayoría de los jamaiquinos de ascendencia china son de etnia hakka, no constituyen un grupo racial homogéneo. Las restricciones a la migración femenina y la integración social propiciaron mezclas afrochinas que facilitaron el desarrollo de una población multirracial, ampliando la

5 Categoría racial asignada a personas multirraciales con ascendencia europea y africana, frecuentemente vinculada al privilegio de clase.

6 El elegido fue Hugh Shearer.

variedad de identidades (Lynton Cox, 2024). Esa hibridez, reflejada en el triángulo morado de la Figura 3, no evitó que, en general, estos se sintieran excluidos del escenario social de Jamaica.

La retórica racial y la inseguridad económica durante el mandato de Manley incrementaron la violencia contra las élites étnicas —incluida la comunidad de ascendencia china— (Lynton Cox, 2024). Las políticas socialistas de Manley preocuparon especialmente a los jamaiquinos de ascendencia china, muchos de ellos con raíces nacionalistas y cuyos familiares habían huido del comunismo en China (Lynton Cox, 2023). El resultado fue que, entre 1970 y 1982, el 55% de esta población⁷ (6.461 personas) emigró a Estados Unidos y Canadá (Shibata, 2005; Chinese Benevolent Association, s.f.).

Chinas múltiples: Triangulaciones transregionales

De las pocas historias disponibles sobre jamaiquinos de ascendencia china, la mayoría termina antes de la independencia, reforzando su imagen como comunidad invisible y homogénea. Sin embargo, como he documentado (Lynton Cox, 2023, 2024), esta percepción de la comunidad china como estática o geopolíticamente intrascendente en Jamaica está lejos de la realidad. Tras las migraciones

masivas a Estados Unidos y Canadá en la década de 1970, la migración china a Jamaica continuó. Shibata (2005) describe la llegada de personas indocumentadas, principalmente de mujeres chinas que se trasladaron por trabajo en las décadas de 1980 y 1990, y también de emprendedores chinos que llenaron el vacío que habían dejado los dependientes de tiendas que previamente se habían trasladado. Tsang (2015) también describe el aumento de la migración a Jamaica desde Hong Kong en respuesta al inminente retorno de esta última al control de la República Popular China en 1997. Específicamente, entre doscientos y trescientos migrantes de Hong Kong, principalmente gerentes y supervisores, llegaron a Jamaica durante este periodo para trabajar en zonas francas en puestos de supervisión (Tsang, 2015). Aunque la mayoría regresó tras concluir sus contratos, algunos interlocutores señalan que varias mujeres permanecieron al casarse con hombres chinos recién llegados para emprender negocios (Lynton Cox, en prensa).

La migración china a Jamaica continuó mucho después del éxodo de jamaiquinos de ascendencia china en los años setenta, pero con una composición sociolingüística distinta a la de sus pares jamaiquinos de ascendencia china anteriores al periodo de trabajo bajo régimen de servidumbre. Los jamaiquinos de ascendencia china de la primera oleada eran principalmente de la etnia hakka del sur de China, fundamentalmente anticomunistas (muchos migraron

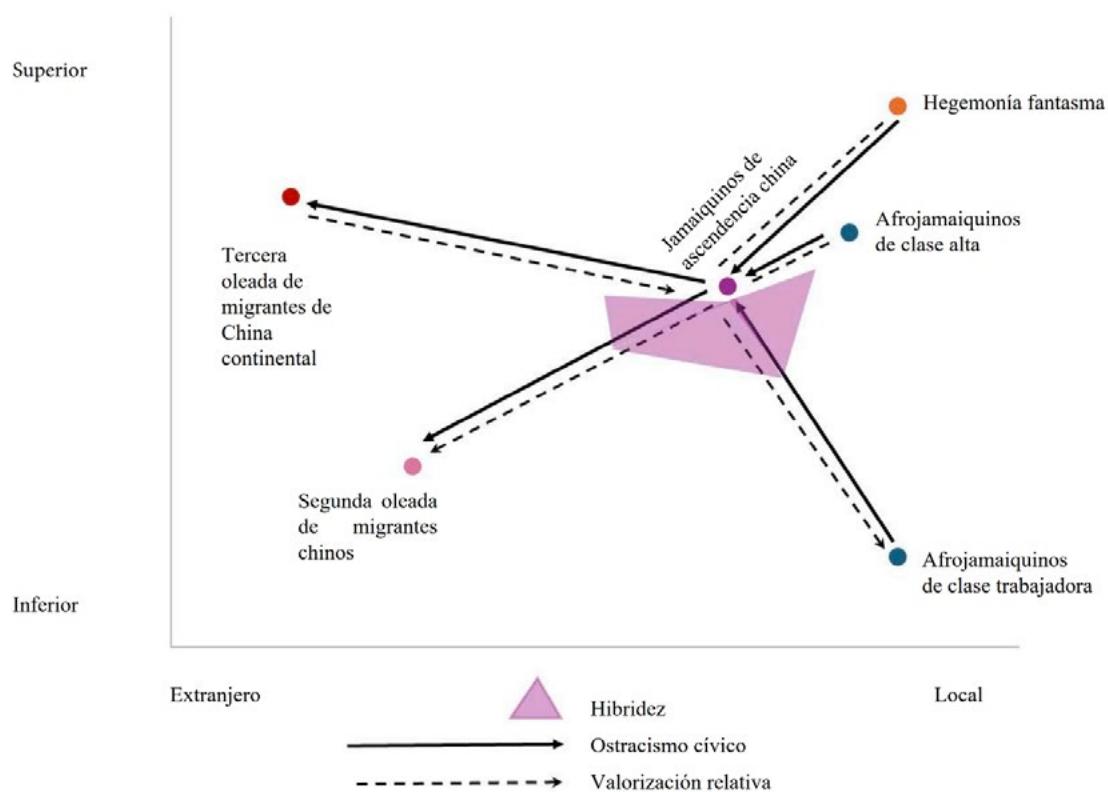
⁷ Esta tasa de emigración se calculó utilizando la línea de tiempo del folleto de la Chinese Benevolent Association (s.f.), que celebraba el aniversario número 150 de la llegada de los chinos a Jamaica (1854-2004), el cual menciona que la cantidad de chinos locales y nacidos en China se redujo de 11.781 a 5.320 entre 1970 y 1980.

antes de establecerse la República Popular China), y para 1970, la mayoría había perdido el dominio del idioma «chino» (hakka, mandarín o cantonés) y pertenecían sobre todo a las clases media o alta (Lynton Cox, 2024). En cambio, los migrantes más recientes provenían de diversas regiones de China, vivían y trabajaban en zonas de clase baja y a menudo hablaban un dialecto sinítico (Shibata, 2005). Según Shibata, pese a usar espacios sociales chinos —como las asociaciones culturales y restaurantes—, pocos se integraron con los jamaiquinos de ascendencia china.

Aunque gran parte de la investigación sobre «una China»

en el Sur Global asume una visión homogénea de «lo chino», los trabajos de DeHart (2017, 2021) demuestran que en América Latina y el Caribe coexisten múltiples conceptualizaciones —en ocasiones opuestas— de «China». El concepto de «múltiples Chinas» resulta evidente en Jamaica, donde las diferencias sociolingüísticas, de nacionalidad (nacionalistas, República Popular China, Hong Kong) y de clase han limitado la percepción mutua de los jamaiquinos de ascendencia china y de los migrantes más recientes para considerarse mutuamente como similares o legiblemente chinos. Así, al finalizar el siglo XX coexistían dos poblaciones de jamaiquinos de ascendencia china (Figura 4).

Figura 4. Triangulación racial tras la segunda oleada de migración china (décadas de 1980 y 1990)
Figure 4. Recial triangulation after the second wave of Chinese migration (1980s and 1990s)



La falta de inteligibilidad entre ambas poblaciones se evidencia en una primera anécdota: los jamaiquinos de ascendencia china coinciden con los afrojamaiquinos en que la vulnerabilidad de los nuevos migrantes se debe a su aparente reticencia a utilizar los bancos. Lo que se omite es la inmensa dificultad que tienen quienes no son ciudadanos para bancarizarse. Para abrir una cuenta en el Banco Nacional de Jamaica se requieren cuatro formularios y numerosos documentos, tales como: carta de un empleador y comprobante de pago reciente, dos identificaciones vigentes y notariadas, copia de la partida de nacimiento y un número de identificación tributaria notariado, entre otros, según el Jamaica National Bank. Si lo anterior ya es difícil para la mayoría de los inmigrantes, la dificultad aumenta exponencialmente para quienes no dominan el inglés.

Ahora bien, las entrevistas del trabajo de campo demuestran que el uso de servicios bancarios formales no limita de manera significativa la violencia; es más, puede generar nuevas formas de vulnerabilidad. Durante una entrevista con un migrante chino, trabajador en el rubro de la construcción, este señaló que había oído hablar de un conocido al que le habían disparado cuando se dirigía a depositar dinero:

Él estaba aquí con su esposa para encargarse de las dos tiendas de su hermana en el centro. Y he escuchado muchas historias sobre esto. Y luego, un día, llevaba como dos millones jamaiquinos al banco. Y alguien le disparó, pero falló. Y él dijo, «Oh, dios, qué miedo. Yo sabía que esto iba a ocurrir, pero no me

lo esperaba tan pronto». (Entrevista de campo, 2015)

En la entrevista, mi interlocutor destaca cómo utilizar los servicios bancarios también aumenta la vulnerabilidad porque, para depositar sus ganancias, los dependientes deben desplazarse por el centro de Kingston (capital de Jamaica), considerado un sector peligroso para ser transitado con una gran cantidad de dinero. Asimismo, compartió que muchos dependientes chinos no acuden a la policía porque sienten que no es confiable. Durante el trabajo de campo también comprobé que muchos de los dependientes contratan seguridad privada para cuidar sus tiendas o transportar efectivo.

Queda claro que no es la decisión de bancarizarse o no la que determina la vulnerabilidad, pero sí es determinante la percepción local de los migrantes como un «otro» y como susceptibles de amenazas.

Para ser justa, esta alteridad no se limita a los nuevos migrantes. Dependientes jamaiquinos de ascendencia china en el centro de Kingston relatan haber sido llamados «señor(a) Chin» (sin importar su apellido) y que les dijeron que «se devolvieran a su país», lo que evidencia la persistente percepción respecto de su condición de extranjeros, pese a haber nacido y crecido en Jamaica (diario de campo, 2015). Sin embargo, su capacidad para desenvolverse en el ámbito cívico y social era mayor que la de los migrantes más recientes.

Entre estas anécdotas, la bancarización ilustra la exclusión cívica. En el

incidente en el congreso del Instituto Confucio, la percepción de los nuevos migrantes como inasimilables (en cuanto a su exclusión cívica) se reforzó con el asentimiento no verbal de la audiencia jamaiquina de ascendencia china (expresado en sus movimientos de cabeza). Algo similar ocurre con la afirmación de un jamaiquino de ascendencia china: «son demasiado asustadizos y no van a ir a la policía o presentar demandas en tribunales. A menos que cambien esa actitud, van a seguir siendo el blanco de los ladrones» (entrevista de campo, 2015). Es importante mencionar que el entrevistado describe a los nuevos migrantes como «ellos», profundizando aún más la idea de alteridad.

Para ser claras, esta alteridad es mutua. En mi trabajo de campo, jamaiquinos de ascendencia china relatan ser percibidos como inauténticos chinos por los migrantes chinos más recientes, por no hablar mandarín y, en muchos casos, por su herencia multirracial (Lynton Cox, 2023, 2024). Dicho problema de la ilegibilidad ha sido corroborado por muchos otros académicos en la región (DeHart, 2017, 2021; Shibata, 2005; Siu, 2005).

Triangulando la República Popular China en Jamaica

Los problemas de ilegibilidad sociolingüística y etnorracial se han intensificado en el siglo XXI con la inversión de la República Popular China en infraestructura en el Caribe y Latinoamérica mediante políticas como la Iniciativa de la Franja y la Ruta, que ha incrementado la migración

de trabajadores y emprendedores independientes de la República Popular China a Jamaica. Una vez más, estos migrantes ocupan una posición diferente a la de los jamaiquinos de ascendencia china, los migrantes más recientes de Hong Kong o los antiguos trabajadores de zonas francas. De manera similar a la de quienes llegaron en las décadas de 1970 y 1980, los recién llegados de la República Popular China continental son sociolíngüísticamente distintos de los jamaiquinos de ascendencia china — predominantemente de etnia hakka —, lo cual exacerba la falta ya generalizada de conexión e identificación étnica mutua entre las comunidades. Además, estos migrantes recientes de la República Popular China continental se diferencian de los otros por su relación con el Estado de la República Popular China.

Nadia Kim (2008) sostiene que la triangulación racial debe considerar la racialización local y también el estatus nacional de la comunidad que está siendo triangulada. Para ello, examinó cómo el imperialismo estadounidense ha influido en la conceptualización de la raza en Corea del Sur y en Estados Unidos, incluso antes de la migración (Kim, 2008). De manera similar, estudios sobre China en África (Castillo, 2020; Monson, 2014) han examinado los conceptos de raza en ambos contextos, determinando finalmente que las conceptualizaciones mutuas del otro como «extranjero», junto con los impactos de las formas occidentales de imperialismo, han estructurado estas relaciones. Si bien tienen relevancia en

el contexto jamaiquino, estos análisis se basan en una congruencia entre la nación de origen y la población migrante, una dinámica que no puede presumirse para todas las personas de ascendencia china en Jamaica.

Como ya se mencionó, la relación de los jamaiquinos de ascendencia china con la República Popular China es compleja. Muchos de mis interlocutores describieron cómo fueron criados con la sospecha del comunismo y para que apoyaran al Kuomintang (Partido Nacionalista Chino). Tales confirmaciones de los vínculos históricos con el partido están respaldadas por el análisis histórico que demuestra que el Día del Doble Diez —que reconoce la elección de Sun Yat-Sen al Kuomintang y la presidencia de Chiang Kai-Shek— se celebró hasta la década de 1980 (Robertson, 2020). Además, los símbolos nacionalistas están diseminados en todo el Cementerio Chino de Kingston.

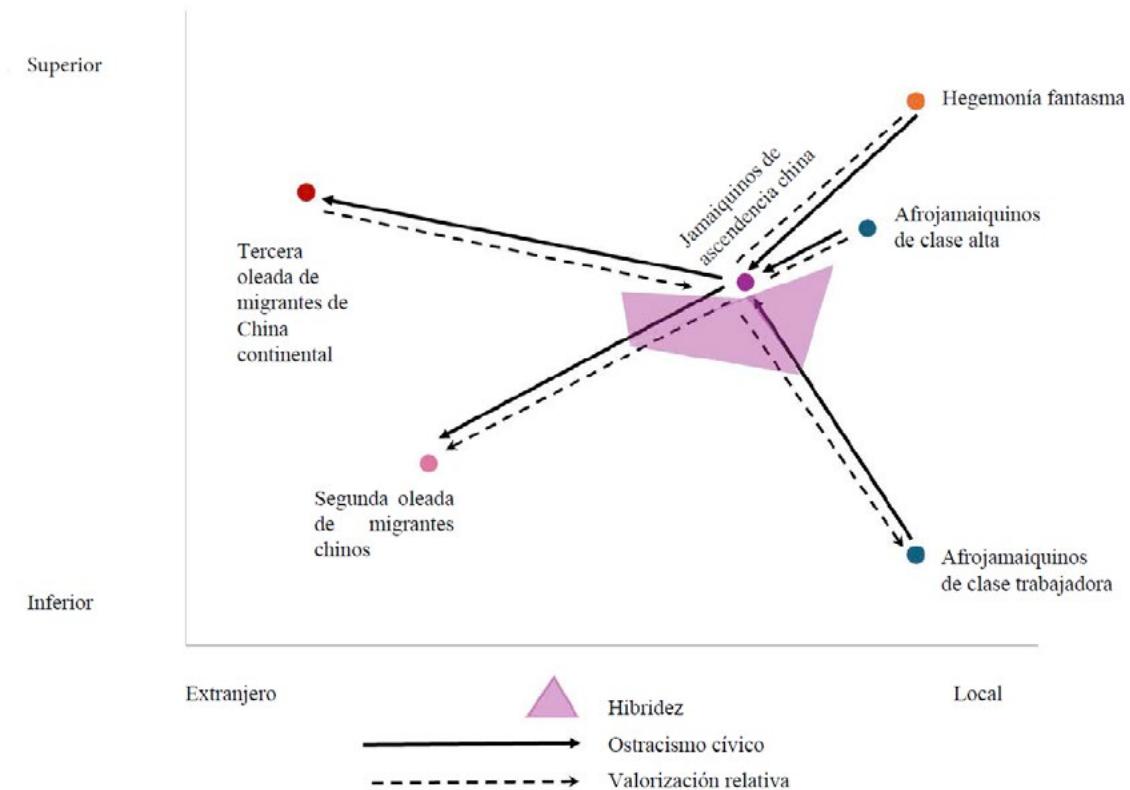
Asimismo, muchos migrantes de finales del siglo XX tienen relaciones complejas con el Estado de la República Popular China. Tsang describe el aumento en la migración desde Hong Kong a Jamaica (dos países que en ese entonces eran parte del Commonwealth) antes del regreso de Hong Kong al control de la República Popular China en 1997 (Tsang, 2015). En las entrevistas, algunas mujeres que migraron durante este periodo describieron sentirse alienadas cultural y cívicamente de la República Popular China porque ya no mantenían su ciudadanía. Debido a esto, los migrantes recientes y, en

particular, los trabajadores de las constructoras patrocinadas por el Estado de la República Popular China tienen una posición única entre las personas de ascendencia china en Jamaica.

En comparación a sus predecesores, muchos de los migrantes recientes han experimentado un creciente poder cívico como resultado de la posicionalidad económica y política del Estado de la República Popular China en Jamaica (Figura 5). Dicho poder cívico ha sido sumamente beneficioso para los emprendedores de mediana escala y para las empresas multinacionales que aprovechan la influencia política de la República Popular China para negociar acuerdos lucrativos. Como resultado, varias constructoras chinas se han registrado legalmente en Jamaica y han prosperado al usar esa influencia para superar a la competencia local y obtener contratos altamente rentables.

Figura 5. Triangulación racial en Jamaica después de la tercera oleada de migración china (principio de la década de 2000 hasta la actualidad)

Figure 5. Racial triangle in Jamaica after the third wave of migration in China (beginning of the 2000s to the present)



Fuente: elaboración propia. Source: own elaboration.

Esta movilidad cívica depende de las capacidades lingüísticas y económicas de los migrantes para aprovechar estos privilegios económicos y políticos. A diferencia de los emprendedores acaudalados, los trabajadores migrantes que trabajan en los proyectos patrocinados por la República Popular China en Jamaica a menudo provienen de provincias rurales y tienen bajo dominio del inglés, lo que los expone a precariedad económica y restricciones de movilidad (Lynton Cox, en prensa). Los pequeños emprendedores independientes, como los comerciantes en áreas rurales, de bajos ingresos y fuera del alcance del Estado de la República Popular China,

también enfrentan mayor vulnerabilidad, como demuestran los asesinatos de dependientes chinos en Brownstown (2018) y Orange Bay (2022), entre muchos otros incidentes (The Jamaica Gleaner, 2018, 2022). En estas instancias, jamaiquinos de ascendencia china —a menudo por mandato de la República Popular China— usan su valorización aumentada y sus privilegios cívicos para abogar a favor de los nuevos migrantes chinos que tienen privilegios limitados debido a su condición y a la reticencia del Estado de la República Popular China a usar su estatus geopolítico para apoyarlos (Lynton Cox, 2023).

Conclusión

Aunque la comunidad china en Jamaica es a menudo conceptualizada, tanto académica como popularmente, como una colectividad homogénea, las varias representaciones de ella reflejan una constelación dinámica de posicionamientos e identidades que se ha desarrollado en –y en algunos puntos en resistencia a— diversas historias de migración (forzada o elegida), experiencias de racialización (colonial y actual) y relaciones con el Estado (de la República Popular China, jamaicano o taiwanés). Triangular estas historias y experiencias permite ver que los actuales conflictos en Jamaica no son aislados, sino que están enlazados y escalonados dentro de historias de racialización y posicionamiento de las personas de ascendencia china, como demuestran las secuelas o *afterlives* del colonialismo que aún influye en los marcos raciales.

Las limitaciones de este artículo restringen mi análisis a la racialización dentro de los confines geográficos de Jamaica (manteniendo la atención en los flujos globales), pero seguramente los análisis futuros se interesarán en expandir las triangulaciones transregionales —aquí demostradas— para examinar cómo la expansión diáspórica de los jamaiquinos de ascendencia china a Estados Unidos y Canadá (como resultado de la migración de fines del siglo XX) ha afectado la conceptualización de la raza en sus comunidades. Además, sería provechoso aportar más análisis sobre las maneras en que la

República Popular China triangula a los jamaiquinos de ascendencia china y africana.

En su artículo, Monica DeHart valoriza la translocalidad como método y sostiene que, al considerar el espacio como un ensamblaje (o, como he sostenido en otras ocasiones, híbrido), podemos leer estos sitios como un espacio y tiempo estratificado, donde el bagaje racial del pasado y del presente emerge de forma imperfecta en momentos de conflicto, tensión y negación. Ello ejemplifica la triangulación del poder, la ciudadanía y el lugar. Aunque los contextos son diferentes, es el sistema subyacente del capitalismo racial el que enlaza estas historias. Es a través de este análisis que podemos afirmar que esos movimientos transregionales de trabajo y de personas son importantes y no lo son solo los lugares a los que llegan los migrantes.

Jodi Melamed (2015) extiende críticamente la teoría del capitalismo racial de Robinson al proyecto moderno de los estudios étnicos, argumentando que el momento político actual nos exige debilitar la «separación social» pensando y actuando relationalmente. Creo que este llamado tiene repercusiones teóricas y metodológicas para nuestro trabajo. Más que aislar al Caribe y a China en proyectos de estudios de área, historia, ciencia política y economía que compiten entre sí, necesitamos abordar este trabajo con una perspectiva metodológica y teóricamente ágil.

Bibliografía

Bonacich, E. (1973). A theory of middleman minorities. *American Sociological Review*, 38(5), 583-594. <https://doi.org/10.2307/2094409>

Carnegie, C.V. (1996). The Dundus and the nation. *Cultural Anthropology*, 10(4), 470-509. <https://doi.org/10.1525/can.1996.11.4.02a00030>

Castillo, R. (2020). “Race” and “racism” in contemporary Africa-China relations research: Approaches, controversies and reflections. *Inter-Asia Cultural Studies*, 21(3), 310-336. <https://doi.org/10.1080/14649373.2020.1796343>

Cheung-Miaw, C. (2022). Asian Americans and multiracial politics: The contribution and limits of racial triangulation theory. *Politics, Groups, and Identities*, 10(3), 461-467. <https://doi.org/10.1080/21565503.2021.1982736>

Chinese Benevolent Association (s.f.). *Celebrating the 150th Anniversary of the Arrival of the Chinese in Jamaica (1854-2004)*. Panfleto. Chinese Benevolent Association.

Crosson, J.B. (2014). Own People: Race, “altered solidarities”, and the limits of culture in Trinidad. *Small Axe: A Caribbean Journal of Criticism*, 18, 18-34. <https://doi.org/10.1215/07990537-2826434>

DeHart, M. (2017). Who speaks for China: Translating geopolitics through language institutes in Costa Rica. *Journal of Chinese Overseas*, 13(2), 180-204.

_____. (2021). *Transpacific Developments: The Politics of Multiple Chinas in Central America*. Cornell University Press. <https://doi.org/10.7591/cornell/9781501759420.001.0001>

DuBois, W.E.B. (1990). *The Souls of Black Folk*. Vintage Books.

Green, C.A. y Liu, Y. (2017). A “transnational middleman minority” in the Eastern Caribbean? Constructing a historical and contemporary framework of analysis. *Social and Economic Studies*, 66(3-4), 1-31.

- Hall, S. (1990). Cultural identity and diaspora. En J. Rutherford (Ed.), *Identity: Community, Culture, Difference* (pp. 222-237). Lawrence & Wishart.
- _____. (2017). *The Fateful Triangle: Race, Ethnicity, Nation* (Ed. K. Mercer). Harvard University Press.
- _____. (2021). New ethnicities. En P. Gilroy y R.W. Gilmore (Eds.), *Selected Writings on Race and Difference* (pp. 246-256). Duke University Press.
- Higman, B.W. (1972). The Chinese in Trinidad, 1806-1838. *Caribbean Studies*, 12(3), 21-44.
- Ho, C. (1989). "Hold the chow mein, gimme soca": Creolization of the Chinese in Guyana, Trinidad and Jamaica. *Amerasia Journal*, 2, 3-25. <https://doi.org/10.17953/amer.15.2.q6163575651p9442>
- HoSang, D.M. (2022). The triangulators and the triangulated: Agency and power in Claire Jean Kim's racial triangulation theory. *Politics, Groups, and Identities*, 10(3), 487-492. <https://doi.org/10.1080/21565503.2021.1960174>
- Huynh, T.T. y Park, Y.J. (2018). Reflections on the role of race in China-Africa relations. En C. Alden y D. Large (Eds.), *New Directions in Africa-China Studies* (pp. 158-171). Routledge. <https://doi.org/10.4324/9781315162461-10>
- Johnson, H. (1982). The anti-Chinese riots of 1918 in Jamaica. *Caribbean Quarterly*, 28(3), 19-32. <https://doi.org/10.1080/00086495.1982.11672011>
- Kasinitz, P., Mollenkopf, J.H., Waters, M.C. y Holdaway, J. (2009). *Inheriting the city: The Children of Immigrants Come of Age*. Harvard University Press.
- Kaufman, M. (1985). *Jamaica under Manley: Dilemmas of Socialism and Democracy*. Zed Books.

- Khan, A. (2001). Journey to the center of the earth: The Caribbean as master symbol. *Cultural Anthropology*, 16(3), 271-302. <https://doi.org/10.1525/can.2001.16.3.271>
- _____. (2004). *Callaloo Nation: Metaphors of Race and Religious Identity among South Asians in Trinidad*. Duke University Press. <https://doi.org/10.1215/9780822386094>
- Kim, J.C. (1999). The racial triangulation of Asian Americans. *Politics & Society*, 27(1), 105-138. <https://doi.org/10.1177/0032329299027001005>
- _____. (2000). *Bitter Fruit: The Politics of Black-Korean Conflict in New York City*. Yale University Press.
- _____. (2023). *Asian Americans in an Anti-Black World*. Cambridge University Press.
- Kim, N.Y. (2008). *Imperial Citizens: Koreans and Race from Seoul to LA*. Stanford University Press.
- _____. (2022). Globalizing racial triangulation: Including the people and nations of color on which White supremacy depends. *Politics, Groups, and Identities*, 10(3), 468-474. <https://doi.org/10.1080/21565503.2021.1997767>
- Lee-Loy, A.M. (2015). An antiphonal announcement: Jamaica's anti-Chinese legislation in transnational context. *Journal of Asian American Studies*, 18(2), 141-164. <https://doi.org/10.1353/jaas.2015.0010>
- Lind, A.W. (1958). Adjustment patterns among the Jamaican Chinese. *Social and Economic Studies*, 7(2), 144-164.
- Look Lai, W. (1998). *The Chinese in the West Indies, 1806-1995: A Documentary History*. The University of the West Indies Press. <https://doi.org/10.37234/vxuwbegv>
- _____. (2006). The Chinese of Trinidad and Tobago: Mobility, modernity, and assimilation during and after colonialism. En W. Look Lai, *Chinese Transnational Networks* (pp. 203-222). Routledge.

Lowe, L. (2015). *The Intimacies of Four Continents*. Duke University Press.

Lynton Cox, J. (2023). Diaspora diplomacy across multiple Chinas: Using hybridities to analyse diaspora diplomacy in Chinese Jamaican communities. *The Hague Journal of Diplomacy*, 43(2), 1-32.
<https://doi.org/10.1163/1871191x-bja10177>

_____. (2024). What is a Hakka?: Tracing the development of Hakka ethnic identity in Jamaica. *Verge: Studies in Global Asias*, 10(1), 108-135.
<https://doi.org/10.1353/vrg.2024.a922360>

Melamed, J. (2015). *Racial capitalism. Critical Ethnic Studies*, 1(1), 76-85.

Monson, J. (18 y 19 noviembre de 2014). Historicizing difference: Construction of race identity in China-Africa relations. En *Making Sense of the China-Africa Relationship: Theoretical Approaches and the Politics of Knowledge*. Yale University. New Haven, Estados Unidos.

Nettleford, R. (1965). National identity and attitudes to race in Jamaica. *Race & Class*, 7(1), 59-72. <https://doi.org/10.1177/030639686500700105>

Nyíri, P. (2011). Chinese entrepreneurs in poor countries: A transnational “middleman minority” and its futures. *Inter-Asia Cultural Studies*, 12(1), 145-153. <https://doi.org/10.1080/14649373.2011.532985>

Okihiro, G.Y. (2014). Is yellow black or white? En G.Y. Okihiro, *Margins and Mainstreams: Asians in American History and Culture* (pp. 31-63). University of Washington Press.

Robertson, J. (2020). Chinese traders and Chinese trade in Jamaica. *Social and Economic Studies*, 69(1), 1-42.

Robinson, C. (2021). *Black Marxism: The Making of the Black Radical Tradition* (3.^a ed.). University of North Carolina Press.

Robotham, D. (2000). Blackening the Jamaican nation: The travails of a black bourgeoisie in a globalized world. *Identities*:

Global Studies in Culture and Power, 7(1), 1-38. <https://doi.org/10.1080/1070289x.2000.9962658>

Shibata, Y. (2005). Revisiting Chinese hybridity: Negotiating categories and re-constructing ethnicity in contemporary Jamaica—A preliminary report. *Caribbean Quarterly*, 51(1), 53-75. <https://doi.org/10.1080/00086495.2005.11672259>

Shih, S.M. (2008). Comparative racialization: An introduction. *PMLA*, 123(5), 1347-1362. <https://doi.org/10.1632/pmla.2008.123.5.1347>

Siu, L. (2005). *Memories of a Future Home: Diasporic Citizenship of Chinese in Panama*. Stanford University Press.

The Jamaica Gleaner (8 de marzo de 2018). *Three charged for killing businessman in Brown's Town*. The Gleaner, Jamaica WI.

_____. (21 de octubre de 2022). *Three held in Chinese businessman's murder probe*. The Gleaner, Jamaica WI.

Trouillot, M.R. (2002). Culture on the edges: Caribbean creolization in historical context. En B.K. Axel, *From the Margins: Historical Anthropology and its Futures* (pp. 189-210). Duke University Press. <https://doi.org/10.1215/9780822383345-001>

Tsang, W.Y. (2015). Integration of immigrants: The role of ethnic churches. *Journal of International Migration and Integration*, 16(4), 1177-1193. <https://doi.org/10.1007/s12134-014-0380-2>

Visser, R. y Cezne, E. (2023). Racializing China-Africa relations: A test to the Sino-African friendship. *Journal of Asian and African Studies*, 60(1), 75-95. <https://doi.org/10.1177/00219096231168062>

Waters, A.M. (1985). *Race, Class, and Political Symbols: Rastafari and Reggae in Jamaican Politics*. Routledge. <https://doi.org/10.4324/9781315127941>

Williams, B.F. (1991). *Stains on my Name, War in my Veins: Guyana and the Politics of Cultural Struggle*. Duke University Press. <https://doi.org/10.1515/9780822381662>

Wong, E. (1985). Asian American middleman minority theory: The framework of an American myth. *Journal of Ethnic Studies*, 13(1), 51-74.